



A diferencia de otros ejemplos del género, el músico y periodista escocés Ian Carr alcanza, en esta excelente biografía de Miles Davis, un admirable equilibrio entre la

Miles Davis

información y la interpretación y, lo que es aún más infrecuente, entre los pequeños y grandes dramas

de la vida de Davis y el análisis serio y meticuloso de su obra. Con elegancia y erudición, evita caer en detalles sórdidos que en otras manos habrían sido el tema central del libro, y prefiere, en cambio, centrarse en una línea temporal a lo largo de la obra intensa y fundamental de uno de los músicos más importantes del siglo XX. Editada por primera vez en castellano por Global Rhythm Press (Barcelona), *Miles Davis: la biografía definitiva* es un trabajo serio, apasionado y extensamente documentado y, probablemente, la mejor historia de la vida y obra de Miles Davis hasta la fecha.

C

Extracto del Capítulo XVIII, *Los años de silencio, 1976-1980*

icely Tyson, la actriz, era siete años menor que Miles y había sido su amiga y amante a fines de los sesenta. En 1967, cuando él grabó *Sorcerer*, la portada llevaba una gran fotografía en colores del perfil derecho de Cicely. Ya en 1970 habían dejado de ser amantes y en el ínterin se veían cada tanto. Parecía que ella tenía una especie de sexto sentido que siempre le advertía cuando Miles estaba enfermo o en problemas, y en 1978 empezó a visitarlo. También por esa época, George Butler, que había reemplazado a Clive Davis como vicepresidente de Columbia, empezó a visitar con asiduidad a Miles para tratar de convencerlo de que regresara al estudio. El contrato de Miles con Columbia tenía que renovarse en octubre de 1979, y no había grabado nada para la compañía desde 1976 hasta esa fecha. Era imperativo tratar de hacer algo, así que Miles telefoneó a Paul Buckmaster en Londres y le pidió que fuera a Nueva York para hacer música juntos.

eran un joven batería llamado Buddy Williams, Onaje Allen Gumbs en teclados, el percusionista George Devens, el guitarrista Lou Volpe y Buckmaster (que había preparado algún material: un par de motivos y algunas “cadencias anímicas” en el órgano). Miles no se presentó a la grabación y más tarde, cuando se lo echaron en cara, respondió que no le habían avisado. El grupo, sin embargo, grabó tres o cuatro piezas, unos veinticinco minutos de música. Cuando Miles oyó un casete de la grabación, le agradó aunque no estaba contento con la banda, y telefoneó a su viejo colega, el guitarrista Pete Cosey, que estaba en Chicago, para pedirle que fuera a Nueva York y formara otra. Unas semanas después, Buckmaster y Pete Cosey hicieron dos o tres ensayos con un grupo en Nueva York. Buckmaster comentó: “Pete tenía dos piezas buenas y una de ellas, *Electric Circle*, era muy memorable, y también cogió una de mis piezas y la mejoró. Pero Miles no apareció, y finalmente también se disolvió

la biografía definitiva

Buckmaster pasó tres meses -junio, julio y agosto de 1979- en un hotel de Nueva York e iba a trabajar a la residencia de Miles todos los días. La casa estaba oscura y sucia y cada vez más desordenada, y por lo general la colaboración era infructuosa y abortiva. Gil Evans participó en algunas de esas cooperaciones, pero cuando después de varias semanas no recibió nada de dinero por su participación, se fue asqueado. Sin embargo, George Butler le pidió a Buckmaster que se preparase para una sesión de grabación y se fijó una fecha. Buckmaster le habló a Miles sobre la sesión y luego le pidió a su amigo Gene Bianco que buscara a los músicos. Bianco recomendó a un joven brillante que tocaba un bajo eléctrico fretless (sin trastes) y cuyo vigésimo cumpleaños había sido el 14 de junio. Se trataba de Marcus Miller, quien jugaría un papel muy importante en la música de Miles Davis de la década siguiente. Los otros músicos

aquel grupo”. En ese punto Columbia decidió no seguir perdiendo dinero y abandonó el proyecto, pero Buckmaster se quedó en Nueva York, intentando ayudar a Miles a reiniciar su vida musical.

A comienzos de julio la emisora neoyorquina WKCR FM, que transmitía las veinticuatro horas, pasó toda la obra grabada de Miles Davis en orden cronológico. El programa comenzó a las tres de la tarde el domingo 1 de julio y siguió sin cesar toda la semana para terminar el viernes 6 a las diez de la noche. Fueron más de cien horas de música. Buckmaster estuvo junto a Miles durante gran parte de la emisión y notó que éste levantaba las cejas y hacía gestos de placer al escuchar sus propios y magníficos solos. Parecía que los acontecimientos conspiraban para recordarle su propia grandeza. ▶

Miles Davis la biografía definitiva



EL MUNDO DEL JAZZ NECESITABA SU REGRESO, PORQUE DURANTE SUS CUATRO AÑOS DE SILENCIO NADIE LO HABÍA REEMPLAZADO

Para entonces ya era agosto: la temperatura promedio era de más de treinta y dos grados, la humedad del noventa por ciento, y la ciudad de Nueva York presentaba una atmósfera sofocante e intensamente opresiva. La casa de Miles se había vuelto todavía más caótica y sucia desde que Buckmaster había llegado a la ciudad, y había cucarachas enormes, de trece centímetros de largo. Esa casa tenebrosa y mal ventilada, más el calor y la humedad generalizados, eran sobrecogedores, y un domingo Paul Buckmaster se sentía tan ahogado que necesitaba salir de la ciudad para respirar libremente, de modo que le dijo a Miles que no volvería a trabajar con él hasta las seis y media de la tarde. A continuación se marchó a disfrutar del aire vigorizante de las montañas Catskill, a unos cien kilómetros al noroeste de Nueva York. A la hora prometida regresó al edificio clásico de piedra rojiza donde vivía Miles, en la calle Setenta y siete Oeste, y se encontró con que habían desconectado la electricidad (porque no se había pagado la factura) y a Miles, dolorido y muy enfermo, tomando enormes cantidades de cocaína. El trompetista usaba los dos primeros pisos de la casa y había tres apartamentos separados en las plantas superiores, de los que sólo uno estaba ocupado porque Miles detestaba que los vecinos lo molestasen. El solitario inquilino, un abogado joven y negro, regresó de su paseo dominical y Buckmaster, que no quería dejar a Miles solo en ese estado, le pidió al abogado que tratara de buscar algunas velas. Éste consiguió encontrar apenas una docena de velas fúnebres judías, así que Buckmaster, que había decidido quedarse a vigilar a Miles, las encendió de tres en tres cada vez para hacerlas durar toda la noche. Los dos se quedaron sentados y conversando en esa casa iluminada por velas, descuidada y llena de cucarachas, hasta que Miles se desmayó. Para Buckmaster, la situación era una pesadilla. Miles parecía tan frágil, tan al borde de la muerte, que podía fallecer en cualquier momento. La pregunta era: ¿qué hacer? Buckmaster se quedó sentado vigi-lándolo hasta que, con un alivio enorme, vio que Miles por

fin se reanimaba. Cuando pudo ponerse de pie Buckmaster lo acompañó hasta la cama y entonces, dándose cuenta de que había que hacer algo drástico, regresó a la sala y, aunque eran las tres de la mañana, telefoneó a Dorothy Wilburn, la hermana de Miles, que estaba en Chicago. Le contó que la situación era muy seria, que Miles se encontraba *in extremis* y que fácilmente podría morir, y que había que hacer algo de inmediato.

Dorothy estuvo totalmente de acuerdo, pero dijo:

-Acaba de fallecer una pariente y mañana tengo que ir a su funeral, pero puedo ir después.

Buckmaster respondió:

-Los muertos pueden cuidarse a sí mismos, ¿pero y los vivos?

Dorothy dijo:

-Tienes toda la razón. Iré a primera hora de la mañana.

Llegó a las 8.30 y enseguida se puso a cargo de la situación. Abrió las cortinas y Buckmaster más tarde explicó que era como si hubiese caído una bomba; la luz entraba por primera vez en muchos años y dejaba al descubierto una suciedad absoluta. Luego ella llamó a varias personas; en primer lugar a Cicely Tyson, después a unos exterminadores de plagas para que eliminaran las cucarachas y a unos limpiadores profesionales de viviendas para que se deshicieran de la suciedad y el polvo. La cantante Chaka Khan, que vivía cerca, se presentó y obligó a Miles a que se lavara y más tarde lo sacó de la casa mientras tenía lugar ese remolino de actividad. Cuando Cicely Tyson llegó a la casa, trató a Paul Buckmaster con frialdad porque no estaba segura de cuál era su papel allí y pensaba que él podría ser una de las influencias destructivas en la vida de Miles, quizá un vendedor de drogas. Había resuelto imponer una firme disciplina

EL CONTRATO DE MILES CON COLUMBIA TENÍA QUE

a Miles, y aquel período de veinticuatro horas, con la oportuna intervención de Buckmaster, resultó decisivo. El impulso de Miles hacia la desintegración y la muerte se frenó y comenzó a revertirse poco a poco. Al principio estaba furioso con Paul por haber llamado a Dorothy y haber causado que todas esas personas se metieran, pero más tarde se mostró muy agradecido.

T iempo después, Lydia DeJohnette comentó: “Es probable que Cicely Tyson le haya salvado la vida, y él necesitaba que alguien hiciera eso. Él mismo lo dijo”. Y recibir las atenciones cariñosas pero firmes de Cicely parecía aliviar a Miles: “Ella empezó a venir a mi casa y yo dejé de ver a todas esas otras mujeres. Me ayudó a ahuyentar a todas aquellas personas; en cierta manera me protegió y comenzó a ocuparse de que yo comiera cosas adecuadas y de que no bebiera tanto. Me ayudó a liberarme de la cocaína. Me daba de comer cosas sanas, muchas verduras, y grandes cantidades de zumos. Hizo que considerara la acupuntura para tratarme la cadera. De pronto empecé a pensar con más claridad, y fue entonces cuando comencé a interesarme por la música otra vez [...] Cicely consiguió incluso alejarme de los cigarrillos [...]. Me dijo que no le gustaba besarme con todo ese olor a tabaco en el aliento. Amenazó con dejar de besarme si no dejaba de fumar, así que lo dejé.”⁽⁴⁾

Cicely Tyson declaró:

La gente dice que yo fui la responsable; pero él tuvo que querer hacerlo. Llega un momento en la vida en que uno empieza a darse cuenta de ciertas cosas sobre uno mismo, y la cuestión pasa a ser si continuar o ponerle fin [...]. Cuando estuvimos separados [es decir, después de 1969], a finales de cada año yo lo llamaba en Nochebuena y me maravillaba de que siguiera vivo. Le decía: “Oye, mira, quizá tú pienses que es hora de irte, pero El Hombre de Arriba aún no está listo para ti. No has completado tu trabajo en esta tierra”. A veces él se limitaba a colgar el teléfono, y yo volvía a llamarlo y se lo decía de nuevo. A pesar de su enfado y de su resistencia, aquello siempre le quedaba rondando en la cabeza. Sabes, la mente de este hombre es... Es diferente de cualquier otro ser humano al que yo haya conocido, y no podía soportar ver cómo se desperdiciaba.”⁽⁵⁾

A Miles le costaría un esfuerzo lento y prolongado regresar a la música, y tardaría dos años en recuperar toda la

**RENOVARSE
EN OCTUBRE
DE 1979,
Y NO HABÍA
GRABADO**

**NADA PARA LA COMPAÑÍA DESDE 1976
HASTA ESA FECHA**



gloria de su sonido de trompeta sin sordina. Sin embargo, el mundo del jazz necesitaba su regreso, porque durante sus cuatro años de silencio nadie lo había reemplazado. De hecho, su ausencia se parecía bastante a la muerte de Julio César en la obra de Shakespeare, ya que, una vez que desapareció, la gente cobró una conciencia mayor de su presencia. Todos le extrañaban muchísimo, a él y a su música, y en los medios habían circulado muchos rumores y muchas especulaciones en torno de su salud y sus intenciones. Mientras tanto, para él, los numerosos tributos y análisis de su carrera en la prensa mundial, más la transmisión en una radio FM de toda su carrera discográfica, debieron de parecerle como leer o escuchar su propio obituario.

Ese mar de fondo de interés público en Miles Davis también había sido alimentado por las campañas de promoción de Columbia, incluyendo el lanzamiento en 1979 de material inédito en un álbum doble, *Circle in the Round*. Por lo tanto no fue una sorpresa el hecho de que Miles apareciese en la encuesta de los lectores de *Down Beat* a fines de aquel año. Obtuvo el décimo puesto en la categoría de trompetista, mientras varios de sus antiguos acompañantes -Tony Williams, Jack DeJohnette, Ron Carter, Dave Holland, Chick Corea, Joe Zawinul, Herbie Hancock y Wayne Shorter- arrasaban en sus diferentes categorías.

Hay una obra maestra incuestionable en *Circle in the Round*, y se trata de la versión de sexteto de mayo de 1958 de *Love for Sale*. Miles, con una sordina Harmon, ofrece un solo de un laconismo exquisito, y todos los otros solistas, Adderley, Coltrane y Bill Evans sacan chispas, azuzados por una sección rítmica (Chambers y Cobb) que avanza a toda máquina. Pero las otras dos tomas de aquella época, *Two Bass Hit* (octubre de 1955), con Coltrane, y *Blues No. 2* (marzo de 1961), con Philly Joe Jones en batería y el saxofonista tenor Hank Mobley, si bien son bastante agradables, no añaden ►

Miles Davis la biografía definitiva



► nada de importancia al canon de Davis. Las otras piezas pertenecen al período crucial de 1967 a 1970, y en su mayoría son obras inconclusas, ensayos experimentales en estructura y textura, que preparaban el camino para *In a Silent Way* y *Bitches Brew*. Pero incluso en esas interpretaciones sin pulir, Miles, que además había compuesto cinco de ellas, toca de una manera muy atrevida. Su pieza *Splash*, de 1968, está en 5/4, con un ritmo de rock, y una estructura asimétrica de seis compases en 5/4 y uno en 6/4. Era su primera pieza grabada en 5/4; sin embargo, la confianza con la que toca la trompeta es notable. La pista que da título al disco, *Circle in the Round* (de diciembre de 1967) es un ejercicio no muy bien editado que dura unos monstruosos veintiséis minutos. En esa ocasión se sumó el guitarrista Joe Beck al quinteto, cuya función consistió en repetir una breve figura rítmica durante toda la interpretación. De todas formas, esa pieza representa, en esencia, un nuevo y extraño alejamiento en la carrera de Miles: el ritmo es una especie de shuffle dinámico en 12/8, con elementos que se repiten de una manera hipnótica e insistente, un motivo melancólico ejecutado por Miles y Shorter, y poderosos solos de ambos. Herbie Hancock toca la celesta en vez del piano en toda la pieza, y también aparecen texturas y sonoridades novedosas, como un carillón. Tony Williams aborda gran parte de la pieza como un concierto de batería, lanzando «bombas» e irreverentes comentarios percusivos. Dada la escasez de novedades discográficas de Miles Davis, no es sorprendente que esa recopilación de temas a veces incompletos, pero siempre dinámicos, haya causado un gran impacto en el público de jazz.

TODOS LE EXTRAÑABAN MUCHÍSIMO, A ÉL Y A SU MÚSICA, Y EN LOS MEDIOS HABÍAN CIRCULADO MUCHOS RUMORES Y MUCHAS ESPECULACIONES EN TORNO DE SU SALUD Y SUS INTENCIONES

Aunque, después de aquel momento decisivo de 1979, Miles Davis había comenzado a dar los primeros pasos en la recuperación de su salud y de la música, seguía frágil, vulnerable y necesitado de aliento y compañía constantes. Cicely Tyson, que en esa época era bastante requerida como actriz, a veces tenía que marcharse, por lo que no podía estar siempre a su lado. Le había inculcado un poco de autodisciplina, le había hecho dejar muchos de sus malos hábitos, pero no había eliminado por completo su dependencia de las drogas, y, cuando Cicely no estaba cerca, las recaídas eran posibles. Sin embargo, la ayuda crucial llegó de la mano del sobrino de Miles, Vincent Wilburn, el hijo de su hermana Dorothy. Cuando Vincent tenía siete años, Miles le había comprado una batería, y Vincent se entusiasmó tanto que finalmente llegó a estudiar en el Conservatorio de Música de Chicago; esa dedicación le había valido el respeto y el afecto de su tío Miles. En los últimos meses de 1979, Vincent iba con frecuencia a Nueva York a hacer compañía a Miles. Seguramente Dorothy alentaba esas visitas como una manera de hacer que Miles dirigiese la mirada hacia un familiar, un sobrino al que adoraba y de quien debía responsabilizarse cuando éste se alojaba en su casa de la calle 77 Oeste. Además, Vincent, que sentía un entusiasmo juvenil por las cuestiones musicales, no dejaba de hablar de ellas con Miles; le hacía preguntas y le pedía que tocara algo. En poco tiempo ello pasó a ser un factor tan poderoso que por fin Miles comenzó a practicar la trompeta, y a principios de 1980 ya estaba listo para volver a dedicarse seriamente a la música. © Global Rhythm Press

Referencias, capítulo XVIII

⁽⁴⁾ Miles: *The Autobiography*, p. 340.

⁽⁵⁾ Leonard Feather: Miles Davis's Miraculous Recovery from Stroke. *Ebony*, diciembre de 1982.